

Iniciándose...

...y perfeccionándose...

...en los ministerios espirituales...

...del Reino de Dios



Fotografía: ID 20908932 © Villiers Steyn | Dreamstime.com

Sesión 1

COMPETENTE al MÁXIMO

PULIDO

PERFECCIONADO

“GLORIA de CRISTO”

Formato: conferencia presentada ante un grupo de candidatos a ministerios espirituales y de personas que ya ejercen tales ministerios.

El **Tema** de este curso de cinco sesiones:

Iniciándose y perfeccionándose en los ministerios espirituales del Reino de Dios.

¿De **cuáles ministerios** se trata? Nombramos algunos, sin intentar una lista exhaustiva ni un orden de importancia. A la verdad, **cada ministerio se reviste de su propio valor especial en el tiempo de su ejecución.**

Preparar la Mesa del Señor

Administrar la Mesa del Señor

Dirigir himnos y cánticos espirituales

Dirigir oraciones

Organizar los servicios de adoración

Dirigir los servicios de adoración

Administrar la colecta de ofrendas

Dar los anuncios

Encargarse de los sistemas de audio y video

Encargarse del mantenimiento del plantel, incluso de las áreas verdes

Servir como tesorero de la congregación

Realizar el trabajo de secretaria

Funcionar como anciano (obispo, pastor)

Hacer el papel de diácono

Desempeñarse como maestro, o maestra, de clases bíblicas, incluso redactar materiales nuevos para clases.

Hacer la obra de evangelista

Administrar obras benévolas, ya locales, ya en otros lugares, aun en otros países.

Administrar obras evangelísticas, incluso campañas locales o en otros lugares, aun en otros países.

Impartir cursos de capacitación ministerial

Montar y mantener un sitio de Internet para evangelizar y edificar

Usar los medios sociales para evangelizar y edificar

Usar el medio de la radio para evangelizar y edificar



Maestro, ¿estás debidamente preparado para la clase bíblica?



Valerse de periódicos y otras publicaciones comerciales para evangelizar

Organizar y administrar confraternidades

Organizar y efectuar actividades para niños, jóvenes, ancianos o cualquier otro grupo especial

Etcétera

¿Cuáles son los **PROPÓSITOS** de este Seminario?

Para quienes aún no hayan comenzado a ejercer ministerios espirituales en la congregación: **orientarles y motivarles de tal manera que determinen prepararse debidamente, cualificando para el ministerio seleccionado, o para más de uno.**

Para los que ya se ocupan en ministerios: **mejorar y pulir hasta el máximo su participación.**

¿Cuál de nosotros lleva **más tiempo** en el ejercicio de ministerios espirituales?

25 años 30 años 40 años 50 años 60 años, o más

¿Cuál de nosotros haya **perfeccionado al máximo sus ministerios** hasta el punto de **no poder mejorarlos más?**

Para el perfeccionamiento de los ministerios, ¿podemos **colaborar mutuamente para alcanzar la meta de lograrlo?** ¿Aprendiendo todos juntos? ¿Orientándonos, aconsejándonos y ayudándonos los unos a los otros con verdadero amor fraternal, humildad, tacto y respeto?

Fíjense, amados en Cristo: las circunstancias de la vida y la providencia de Dios nos tienen aquí juntos en esta ocasión, en estas facilidades de la Iglesia de Cristo.

Somos de distintos países, nacionalidades y culturas. **¿De cuáles países?**



La mayoría de ustedes no me conocen bien a fondo. Ni yo a la mayoría de ustedes.

Sin embargo, **nos unen** el mismo **noble deseo de servir** a nuestro Dios de la mejor manera posible. ¿Correcto?

De hecho, son **universales** las **directrices divinas** en la Biblia que hacen posible la **Adquisición** y el **Perfeccionamiento de los ministerios espirituales**. Válidas en cualquier país, cultura o idioma.

Y, consiguientemente, aprendidas y aplicadas sabia y plenamente, a todos nosotros los ministros de Cristo que las hacemos nuestras **¡nos hacen UNO!** Tan **UNIDOS** en nuestra empresa maravillosa de echar adelante la obra salvadora del Señor en la tierra que **ni envidias ni competencias infantiles nos separen**.

Así que, yo crezco sí espiritualmente por su presencia grata y participación positiva en estos estudios, y vengo orando que mi presencia y participación tengan igual efecto en ustedes.

Pregunto: ¿cuál es la **META** que cada uno debería fijarse para la realización de cualquier ministerio?

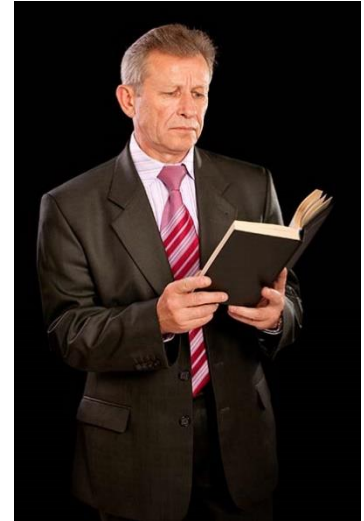
He aquí la **META** que presento para su consideración: ser **COMPETENTE al MÁXIMO. PULIDO. PERFECCIONADO.**

El término secular sería: **“PROFESIONAL”**. Como en la expresión: *“Él, ella, es todo un profesional, una profesional”*. Plenamente capacitado, eficiente, efectivo, responsable y digno de confianza.

En lo concerniente a **ministerios ESPIRITUALES**, ¿no deberíamos tener la meta de ser así? **Plenamente capacitados, eficientes, efectivos, responsables y dignos de confianza.**

Entonces, en lo referente a nuestras ejecutorias ministeriales en el Reino de Dios, sea que **no dejemos lugar alguno para críticas justificadas, señalamientos que dejen mal sabor, desánimos, tropiezos, caídas fatales.**

Pulirnos, perfeccionarnos en los ministerios, para que **ninguna visita se lleve impresiones negativas.**



Queridos hermanos y hermanas, que jamás diga visita alguna:

“¡No vuelvo! Tan torpes algunos de esos varones al frente. Lentos. Descuidados. Faltos de cortesía, amabilidad, amor.”

Esa misma fue la impresión de una dama en Colombia que, después de estudiar temas en editoriallapaz, quiso visitar a una congregación de las nuestras. Su correo me partió el corazón.

Dijo que la congregación seguía sí la *“sana doctrina de Cristo”*, pero que, en términos de su desenvolvimiento, no se parecía a la iglesia presentada en los estudios. Que comenzaron la reunión con cuarenta minutos de atraso. Que planificaron el culto y asignaron ministerios al ir llegando los feligreses. Etcétera.

¡Qué vergüenza para aquella congregación! Y para mí también.

Amados en el Señor, el propio Espíritu Santo nos identifica como **“ministros COMPETENTES de un nuevo pacto”** (1 Corintios 3:6).

No se trata solo de “**ministros de púlpito**” ni solo de **evangelistas a tiempo completo**.

Más bien, de todo aquel que administre de alguna forma la Palabra y las Obras del glorioso Reino espiritual de Dios y Cristo.

Mi humilde recomendación: estos tres vocablos “**COMPETENTE, PULIDO y PERFECCIONADO**”, escribirlos a la cabeza de cada hoja de papel que utilices en tu preparación para cada ministerio.

En **LETRA MAYÚSCULA ENNEGRECIDA**.

Luego, repitiéndose para sí mismo frecuentemente:

“Yo quiero ser competente, pulido y perfeccionado en todas mis intervenciones ante Dios, la iglesia y las visitas. Quiero brillar como el oro puro; por lo menos, como la plata. No para que me alaben los hermanos o visitas sino para que todos alaben al Señor por su bella obra espiritual a través de mí persona, de mi espíritu.”

¡Frecuentemente! Para que esta meta, estos sentimientos, se graben imborrables en tu mente, corazón, subconciencia y espíritu.

¿O acaso suceda en el caso tuyo, en lo concerniente a la preparación para tus ministerios, que **tú no te valgas de papel y bolígrafo, ni de computadora**, como tampoco de **cualquier otro dispositivo o medio**?



Un adulto joven abandona la reunión de una congregación, decepcionado por la desorganización de la misma como, además, por el comportamiento, incluso la forma de vestir, de algunos hermanos y hermanas.

¿Te atreves a pararte ante Dios y la congregación **sin una preparación adecuada**?

Por semejante audacia descabellada se aflojan los débiles en la iglesia y se marchan visitas, talvez con el firme propósito de no volver.

¿Muy fuertes mis palabras? De acuerdo. Pero, **no son para ti si te preparas adecuadamente**. Muy al contrario, para ti, felicitaciones y elogios muy sinceros.

Competentes, pulidos y perfeccionados, entonces, sí, para que seamos “**GLORIA de CRISTO**”.

El apóstol Pablo utiliza varios términos elegantes y espirituales para identificar a sus compañeros de ministerio, por ejemplo: Timoteo, Tito y Epafrodito. Entre aquellos vocablos, hallamos

estos tan sublimes: “**GLORIA de CRISTO**”.

En el contexto de estas tres palabras, Pablo se refiere particularmente a los hermanos elegidos por las congregaciones de Macedonia y Acaya para llevar donativos a los cristianos que pasaban hambre en Judea. Escribe:

*“En cuanto a Tito, es mi **compañero y colaborador** para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son **mensajeros de las iglesias**, y **gloria de Cristo**.”* 2

Corintios 8:23

¡Qué maravilla! ¡Qué encomio descomunadamente bello y animador! ¡Qué reconocimiento más celestial, espiritual!

Y los hermanos aludidos debían **pensar de sí precisamente de tal manera. Tener tal alto concepto de sí**, mientras caminaban a pie y viajaban en pequeños barcos de vela cientos de kilómetros, desde Corinto, Atenas, Berea, Tesalónica y Filipos a Judea. Pasando, sin duda, no pocas incomodidades y asechándoles peligros de cuando en cuando. Pero, animándose y consolándose con este pensamiento: **“Al estar efectuando este ministerio desinteresada y noblemente, ¡yo soy gloria de Cristo!”**

¡Gloria de Cristo! Qué honor más espléndido, excelso, incomparable.

Y me pregunto, temblando para mis adentros: ¿Me atrevo a tener tal concepto tan elevado de mi propio desenvolvimiento en las obras del Señor? ¿Soy yo, de veras, **“gloria de Cristo”**? ¡Oh! ¡Cuánto quisiera serlo! Pero, ¿cualifico?

¿Y tú? En esta ocasión, en este lugar, en este día de tus ministerios espirituales, ¿cualificas para que tus compañeros de ministerio digan de ti: **“Él es, ella es, verdaderamente, ¡gloria de Cristo!”**?

“Gloria de Cristo” es todo aquel que **honre a Cristo** mediante ministerios efectuados con **excelencia espiritual**. Ya sea el de enseñar clases bíblicas o predicar, ya sea el de leer una porción bíblica ante la congregación, ya el de llevar donativos de materiales impresos o alimentos a Nicaragua, ya el de entregar folletos de casa en casa, ya el de recoger y limpiar después de una comida fraternal.

“EXCELENCIA ESPIRITUAL”: dos palabras adicionales para escribir, metafóricamente, sobre nuestras dos manos, en nuestra frente, y nuestro corazón, mente y espíritu. Para que nuestros ministerios sean **excelentes, de verdad**.

Bien que **“toda excelencia de obras” despierte**, como dice Salomón, **“la envidia”**, no por ello deberíamos dejar de tenerla como **meta**, disciplinándonos y esforzándonos para alcanzarla en todo ministerio espiritual que aceptemos llevar a cabo.

Y alcanzándola, **no inflarnos con orgullo personal**, como si lo hubiésemos hecho por nuestros propios poderes o inteligencia, sino dar toda la honra y gloria a Dios y a su Hijo Jesucristo, pues, la Palabra de Poder procede el ellos, y no de nosotros.

Esta Palabra, creída e internalizada en el siervo del Señor, es la **energía multifacética espiritual** que nos capacita para **“toda excelencia de obras”**.

Iniciándose...

...y perfeccionándose...

...en los ministerios espirituales...

...del Reino de Dios



Andando sobre una cuerda floja encima de un laberinto grande y complicado, a este varón le hace falta buen sentido de balance, control y mucha disciplina para no caer.

Analógicamente, el ministro espiritual en el Reino de Dios necesita de los mismos tres poderes para mantenerse vertical en la ejecución de sus obras, sin caer en los laberintos engañosos y peligrosos elaborados por el diablo y sus secuaces.

Sesión 2

EXCELENCIA de CARÁCTER y PERSONALIDAD

El CENTRO de ADENTRO donde se hallan los más santificados y entregados de la congregación

Las cinco “A’s”

Actitudes, Atributos y Acciones Acordes con la Altura de ministerios espirituales.

¿Puede haber **EXCELENCIA** de ministerios y obras **SIN EXCELENCIA** de **CARÁCTER** y **PERSONALIDAD**? ¿Qué dicen, amados hermanos y hermanas?

Tal vez te sorprenda **mi opinión personal**, pues, respondo: *“Quizás, hasta cierta medida”*. ¿Por qué?

Porque veo que algunos ministros religiosos de las regiones protestantes, evangélicas, carismáticas y papales tienen tanto carisma, son tan astutos y tienen tanta labia que son capaces de efectuar obras bastante extensas y productivas, **según sus criterios**, aun mientras tengan una amante por allá, en Honduras, o por acá, en Orlando, estén viendo pornografía en horas tardías de la noche o estén apropiándose ilegalmente de los fondos de la iglesia.



FORMANDO una PERSONALIDAD
BALANCEADA y GRATA



CONSTRUYENDO un CARÁCTER
de EXCELENTE ATRIBUTOS

Con todo, normalmente resulta difícilísimo encubrir por mucho tiempo semejantes **defectos graves de carácter, corazón, alma y espíritu**; de **desenvolvimiento social-sexual-familiar-ministerial**. El apóstol Pablo advierte:

*“Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren **después**. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, **no pueden permanecer ocultas**.”* 1 Timoteo 5:24-25. O sea, algunos

logran encubrir sus pecados por un tiempo, mas, sin embargo, los mismos **“no pueden permanecer” ocultos para siempre**.

De ahí, el **sabio consejo** para todo evangelista: **“No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro”**. 1 Timoteo 5:22. No lo hagas, a no ser que el candidato o solicitante de ministerio esté encubriendo pecados. Verifique bien su expediente moral-espiritual. No te apresures. Mejor la cautela que la prisa.

Si encargo al hermano Fulano un ministerio, sabiendo que él está violando alguna norma moral-espiritual-doctrinal de Cristo, me hago **partícipe en pecados ajenos**. Además, también culpable yo mismo de infringir la directriz que dice: **“No impongas con ligereza las manos a ninguno”**.

Estos textos y consejos constituyen, efectivamente, una advertencia seria para el candidato o solicitante de ministerios. A saber: si tú sabes que estás infringiendo una, o más de una, de las leyes de Cristo, **¡seas sensato! No te presentes como candidato para ministerios en la iglesia. Ni aceptes si los encargados, desconocedores de tu pecado, o pecados, te invitan a desempeñar cualquier ministerio. ¿Cómo te atreverías?**

Según mis experiencias, sé a ciencia cierta que algunos en pecado sí se atreven a aceptar ministerios, aun el de predicar a tiempo completo con sueldo.

¿Puede haber **excelencia de carácter**, y, por ende, **excelencia de ministerios** y **obras**, **sin andar en santidad**? ¿Qué dicen?

“**SANTO**” es uno de los veintisiete requisitos para ser anciano (obispo, pastor) de una congregación.

En realidad, todo cristiano consagrado a la vida espiritual ha de tener la **santidad** como **atributo sobresaliente**, claramente manifiesto tanto a mundanos como a cristianos.

*“Como aquel que os llamó es **santo**, sed también vosotros **santos** en toda vuestra manera de vivir”*, apunta el apóstol Pedro. (1 Pedro 1:15). Y, por extensión, **¡en todo ministerio!**

Querido hermano, ¿aspiras a desempeñar algún ministerio en la congregación? ¿Que te pongan a leer textos bíblicos ante los congregados? ¿Que te inviten a enseñar clases bíblicas? ¿Oficiar la Mesa del Señor, dirigir los cánticos, dirigir oraciones, aun a predicar de vez en cuando?

Querida hermana, ¿te ilusionas con ser maestra de niños? ¿O quizás ser maestra de otras damas cristianas?

Antes de dar a conocer tu deseo, antes de decir que sí a cualquier invitación de ejecutar algún ministerio, te ruego con amor por tu alma y preocupación por la iglesia, **considerar objetiva y honestamente el grado de santidad que hayas logrado en tu carácter** y que **ilumine tu espíritu**.

¿Conversas sin usar expresiones soeces? ¿Sin maldecir, chismear o difamar?

¿Te entretienes sanamente? ¿O acaso con lo asqueroso, obsceno, pornográfico?

¿Te vistes con pudor y modestia?

¿Frecuentas solo lugares saludables para tu cuerpo y espíritu?

¿Te deleitas en la compañía de gentes mundanas, carnales, chabacanas, rebajándote al nivel de ellas al encontrarte entre ellas?

“En cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros”, aconseja el apóstol Pablo.

¿Prefieres tú, por mucho, la **compañía de la gente sana y santa** que componen el **Centro de adentro** de congregaciones leales al Señor?

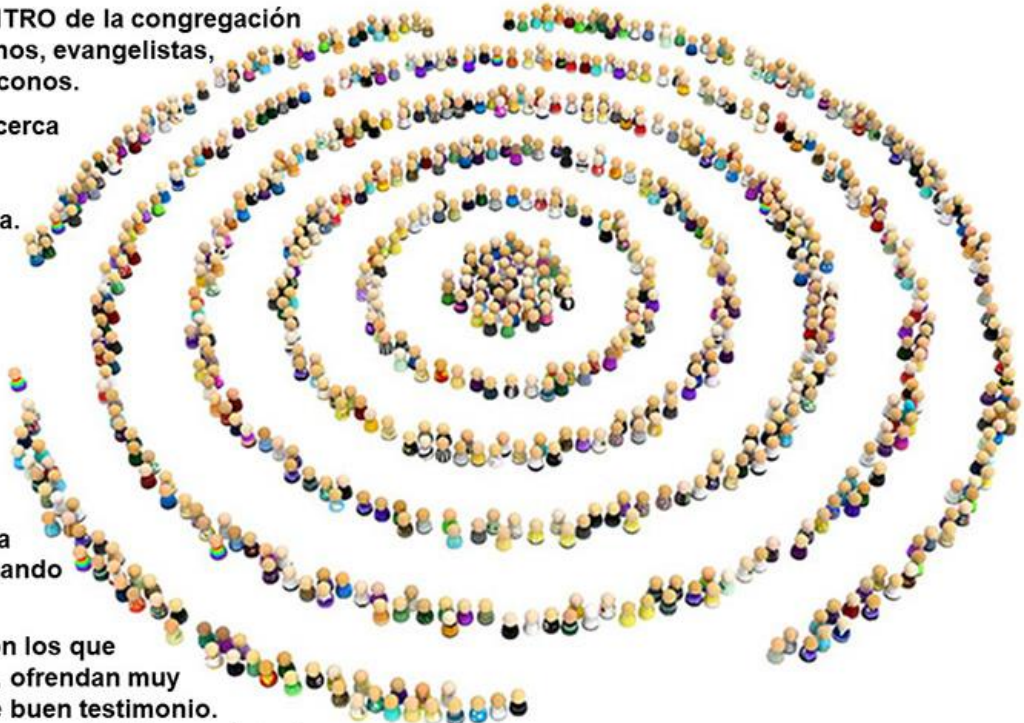
El **CENTRO** de más **ADENTRO** de la congregación se compone de los ancianos, evangelistas, maestros, maestras y diáconos.

Los dos **CÍRCULOS** más cerca de ellos los forman otros miembros sumamente fieles y de plena confianza.

En el próximo **CÍRCULO** hacia afuera figuran miembros fieles, pero de menos compromiso.

Los nombres de los miembros en el penúltimo **CÍRCULO** aparecen en la Lista de feligreses, mas, sin embargo, faltan a menudo, rara vez participando en obras de la iglesia.

Más lejos del **CENTRO** son los que asisten esporádicamente, ofrendan muy poco o nada y carecen de buen testimonio. Pertenecen más al mundo que a Cristo y su iglesia.



Tengo a bien, tomar el concepto de **“CENTRO de ADENTRO de la congregación”** y moverlo a **primera plana** en esta Segunda Sesión.

¿Estás tú en ese **“Centro de adentro”** de los **más santificados y entregados** de tu congregación?

Si tienes que admitir, honestamente, que estás ubicado en **los círculos más distantes** del **Centro de adentro**, ¿con qué sentido común o lógica racional pretenderías tomar la enorme responsabilidad de ejecutar siquiera el ministerio menos exigente de la lista que presentamos al principio de la Primera Sesión?

¿Te juntas de vez en cuando con elementos alborotosos, mal hablados, netamente sensuales, burlones, aun blasfemos, disfrutando sus jergas callejeras y chistes de doble sentido?

¿Asistes esporádicamente a las reuniones de la congregación?

¿Faltas por cualquier bobería?

¿Sueles llegar tan tarde que pierdes gran parte del culto?

De verte obligado por la honestidad a decir que sí a cualquiera de estas preguntas, me incumbe, como evangelista que te ama en Cristo, orando que no te enfades conmigo, traer a tu atención que **semejante conducta te coloca**, decididamente, en **aquellos**

círculos más distantes del centro de la congregación, y posiblemente, aun fuera de ellos, en el mundo de lo carnal y material.

Allá, **no cualificas** para administrar ni el más humilde y menos exigente de los ministerios espirituales.

Tus **deseos** o **ilusiones** de “ministrar en la iglesia” son **muy loables**, pero **¡no bastan!**

Tienes que respaldarlos con las **cinco “A’s”** a saber: **Actitudes**, **Atributos** y **Acciones Acordes** con la **Altura** de **ministerios espirituales**.

Supongamos que **yo**, en mi **rol de evangelista** y teniendo conocimiento de tu posición lejos del **Centro de adentro**, te llamara y te encargara ministerios. Porque me caes bien. Porque tú eres tan amable, buena gente. Porque sé que no vas a decir que no.

En tal caso, ¿estaría yo actuando sabia, madura y espiritualmente?

Ya que yo mismo soy el sujeto de la pregunta, ¡voy a responder yo mismo!

Mi conocimiento de las directrices del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento sobre ministerios y ministros en el Reino de Dios, más el sentido común y mi conciencia, me indican que **NO. Que no estaría actuando bien.**

“¡Ah! Pero, mire, hermano, vamos a poner al hermano Fulano a dirigir los cánticos, pues canta bien, o a oficiar la Mesa del Señor, porque él tiene ganas de participar. Y participando, a lo mejor crezca espiritualmente, sea más fiel, más consecuente, más confiable.”

A lo cual respondería este servidor: **quizás**, un **“quizás” muy débil, casi inaudible**. Porque mis experiencias y observaciones a través de muchos años me enseñan que tal no suele ser, de modo alguno, el resultado del **“experimento”**.

Pues, realmente, de un **“experimento”** se trata, y no de un procedimiento para el cual hubiese precedente, recomendación o mandamiento en las leyes de Cristo que regulan los ministerios espirituales en su iglesia.

Por estas razones, personalmente, **no me solidarizo** con la **postulación** que he escuchado en labios de no pocos miembros, aun ministros, de la iglesia. La que dice: **“Vamos a darle tarea al hermano Mengano, esperanzados en que esto le motive a congregarse más a menudo y que sea más responsable”**.

Por sano y generoso que suene este consejo, parece no armonizar en nada con las directrices y ejemplos para el nombramiento de diáconos, ancianos y evangelistas.

Por ejemplo, con la que ha de aplicarse a **candidatos** para el **diaconado**. Dice: “Y éstos también **sean sometidos a prueba PRIMERO**, y **ENTONCES ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles**”. 1 Timoteo 3:10. **“PRIMERO**, y **ENTONCES**.” Primero sometido a prueba; entonces ejercer el

ministerio. Esta es la norma bíblica para conferir a cualquier candidato algún ministerio espiritual.

Además, la participación de cualquier miembro **medio** infiel, **medio** comprometido, **medio** irresponsable, **medio** inactivo, y siguen multiplicándose los “medios” y las “mitades”; **mitad** santo, **mitad** informado... digo, la participación de los tales en ministerios espirituales suele **despertar sentimientos** de **indignación** y **resentimiento**, tanto en las visitas conocedores de las circunstancias como, también, en los miembros débiles, al igual que en miembros maduros dotados de mucho conocimiento e inteligencia espirituales.

“¡Mengano! ¿Por qué lo ponen a ministrar? Su testimonio, empañado... su ejemplo, flojo, pésame, raquítico. Me siento un poco incómodo, hasta ofendido y molesto con su presencia ante la congregación.”

A resumida cuenta, si aspiras a ministrar en la congregación, es imprescindible que demuestres un grado alto de **santidad** en tu **diario andar**. Y que te encuentres en el **CENTRO de ADENTRO de tu congregación**.

Cumplidor y responsable aun en medio de circunstancias difíciles de tu vida secular.

Respaldando consecuentemente tu compromiso de ser “cristiano de verdad”.

Positivo y confiado en el apoyo del Señor, como, además, en el de tus compañeros de fe y ministerio.

¿Todavía no llegas al **Centro**? Animate a dar los pasos necesarios.

¿Estabas una vez en el **Centro**, pero ya no? Ya tú sabes cómo remediar tu situación espiritual.

Iniciándose...

...y perfeccionándose...

...en los ministerios espirituales...

...del Reino de Dios



Sesión 3

El Centro de la congregación enfocado de nuevo

“NOSOTROS somos COLABORADORES de DIOS”

¿Cuánto vale tu PALABRA?

Una “P” GRANDE y otra “P” menos grande

Formato de conferencia presentada en vivo.

El Centro de la congregación de nuevo

Muy queridos hermanos y hermanas en Cristo, quisiera invitarles a volver con este servidor sobre lo del **Centro de la congregación**.

Algunas personas que se convierten al Cristo pasan **rápido** al Centro. Otras **tardan meses**. Todavía otras tardan años. Muy a pesar de los fieles, algunos convertidos jamás llegan al Centro de adentro.

A la derecha, en el **Centro de Más Adentro** se hallan los ancianos, diáconos, evangelistas y maestros. Luego, los miembros muy activos de fuerte compromiso. Entonces, los que casi siempre dicen presente, pero que son menos activos. Miembros que asisten solo al culto, faltan a menudo y/o carecen de buen testimonio ocupan los círculos más distantes de Centro de la congregación.



En este momento, deseo dirigirme, respetuosa y amorosamente, a los discípulos del Señor que aún no ejercen ministerio espiritual alguno en su congregación.

Vamos a suponer que tú hayas dado ya constancia de poder conservar, **sin mancha ni arruga**, tu vestimenta espiritual resplandeciente de **santidad**, repudiando tentaciones y sobrellevando, con admirable paciencia, pruebas, aun las más duras.

Y que, además, participes fielmente de todos los cultos de tu congregación y de las demás actividades, siempre y cuando no tengas algún impedimento ajeno a tu control.

De ser así, **¡te has unido a los demás feligreses que ocupan el Centro!** Mereces nuestras más efusivas felicitaciones.



Ahora bien, mi humilde consejo sería que **permanezcas allí** en el **Centro tiempo suficiente** para:

Crece bastante espiritualmente, madurar, aumentar tus conocimientos y tu inteligencia espirituales, granjeando la confianza de los ancianos, evangelistas, maestros y maestras de la congregación.

Hacerse más y todavía más espiritual; más fuerte en espíritu, mente y corazón. Todo dentro de los sacrosantos entornos espirituales de Dios y su Reino que no es de este mundo.

Con el fin de **comenzar a realizar**, en el **tiempo propicio**, **ministerios espirituales efectivos** de **excelente calidad**.

No empeñarse en **avanzar demasiado lejos, demasiado pronto**. En estos contextos espirituales, frenar tus impulsos y canalizar cuidadosamente tus deseos de ministrar públicamente la Palabra de Dios.

“Ministrar públicamente la Palabra de Dios.”

Acto de por sí que figura entre los más delicados y cargados de responsabilidad jamás efectuados por ser humano alguno.

Eso es así porque se trata de las **almas** que serían impactadas o para bien o para mal por toda palabra y todo movimiento tuyo en presencia de la congregación. ¿Te das cuenta de la **seriedad del asunto**?

Pararte y ejecutar algún ministerio delante de la congregación, **pensando mayormente en ti mismo**, en tus ilusiones de participar públicamente, acaso en darte a conocer, aun en lucirte un poco, bien podría resultar espiritualmente desastroso para algunos observadores, y, por ende, para ti.

A propósito, este momento lo encuentro oportuno para preguntarte: tus **MOTIVOS**, ¿cuáles son? ¿Por qué quieres efectuar ministerios espirituales? Me limito a observar que **cualquier motivación que gire sobre tu propio EGO ¡te descualificaría en un santiamén, y hasta que no la eliminaras!**

“NOSOTROS somos COLABORADORES de DIOS”

Pues bien, en tu trayectoria espiritual a través de las dimensiones de tu vida en este planeta Tierra, has procedido sabia e inteligentemente. Dejaste atrás la vida de pecado, y creyendo en Cristo como Mesías y Salvador, te arrepentiste y te bautizaste para perdón de los pecados. Fuiste añadido a la iglesia por Cristo y **comenzaste a mover hacia el Centro**, lográndolo.

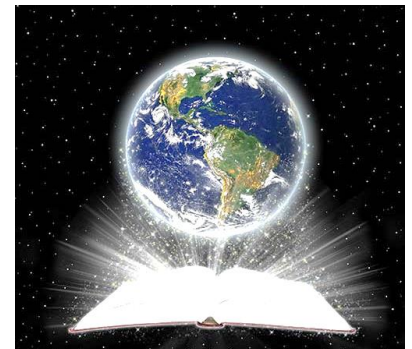
Conduciéndote con **decoro y mucha disciplina personal-espiritual**, los encargados de la congregación se fijan en ti como **candidato apto para ejecutar algún ministerio espiritual**.

Ahora bien, deseando tú servir desinteresadamente al Señor en su Reino espiritual, cualquier sea el ministerio asignado, **¡buena obra deseas!** De nuevo, **te felicitamos de todo corazón. Te abrazamos como compañero de ministerios. ¡Qué hazaña más admirable!**

Has subido a esferas espirituales-celestiales, donde te haces **colaborador de Dios**, Jesucristo, el Espíritu Santo, los santos ángeles al servicio de la Deidad y los demás colaboradores santos en la tierra que administran la Palabra inefable de Vida y las obras valiosísimas del Reino espiritual en la tierra.

¿No te parece **sobremano grandioso** todo esto? ¿Tal posición; tales privilegios? Suficiente como para estremecer a uno en sus entrañas al encontrarse en la compañía de **seres tan augustos**. Andar hombro a hombro con ellos.

¿Te encuentras, de veras, **digno de tales amigos y compañeros** de trabajos tan delicados como lo son los que tienen que ver con el estado, las luchas y el destino eterno de almas que **tu vida y ministerios toquen**?



“NOSOTROS somos COLABORADORES de DIOS”, apunta el apóstol Pablo (1 Corintios 3:9). ¡Y ya tú lo eres también! **¡Colaborador de Dios!**

Y, créeme, que él estará **fiscalizándote continuamente**, pues, lo que tú digas y hagas honra o deshonra la **imagen de él** que formen los que te oigan y observen, **por el hecho de identificarte tú como colaborador de él**. ¿Estás comprendiendo con *“inteligencia espiritual”*?

¿Ves y aprecias cabalmente **la conexión crítica entre tú y Dios**? La misma se torna sumamente decisiva, y cargada de responsabilidad de parte tuya, al empezar a funcionar tú en ministerios ante el público como **representante de él**.

Así que, **te inicias** en los ministerios de Dios, debiendo tener la **meta** de **ampliarlos** y **perfeccionarlos**, tal como dice el título de este curso corto.

¿Cuánto vale tu PALABRA?

En un momento portentoso, los ancianos y/o evangelistas se te acercan, felicitándote por tu progreso notable espiritual y explicando que te consideran **digno** de comenzar a ejercer ciertos ministerios espirituales.

Tú respondes que estás dispuesto a colaborar con ellos y con Dios en tales ministerios.

De la lista, te asignan un ministerio para el próximo domingo y tú consientes. **Tal ministerio en tal horario del tiempo fijado para el culto.**

Presente tú quince minutos antes de iniciarse el culto para unírte a los demás que tienen ministerios, suplicando todos a Dios, unánimemente, su apoyo para todo acto a realizarse, etcétera.

Ellos te preguntan: *“¿Entiendes? ¿Estás de acuerdo?”* Tú dices que sí.

Acabas de hacer un compromiso serio y formal. Has dado tu palabra.

Precisamente aquí comienzan las **pruebas** para ti. **¿Cuánto vale tu palabra?**

El cristiano fiel, responsable, honesto y recto ¡CUMPLE SU PALABRA SIN FALLAR!

En esferas espirituales, este es un oxímoron. O sea, un hecho no sujeto a discusión.

Así que, el próximo domingo **llegas veinte minutos antes de empezar el culto**. **¿Sí?**

Si llegas tarde, o no asistes porque se te presentara alguna situación, ni te comunicas lo más pronto posible con uno de los dirigentes, dando razón legítima y verdadera por tu incumplimiento... **¡FIN de tus oportunidades para ministrar en la congregación!**

Por lo menos, hasta no reponerte de tu fracaso, ganando de nuevo la confianza de los dirigentes. Cosa que bien te cueste no poco de tiempo y esfuerzo. **No cumpliste tu compromiso. No cumpliste tu palabra.** Cometiste infracciones graves del **código**

neotestamentaria para los que administran, como colaboradores de Dios, la Palabra de él y las obras de su Reino.

¡Dios te libre de semejante **mal comienzo**!

Una “P” GRANDE y otra “P” menos grande

Bueno, pues, asumimos que estés muy, pero muy decidido a cumplir tu compromiso, tu palabra. Entonces, **se yerguen delante de ti una “P” GRANDE y otra “P” menos grande. DOS.**

La **primera “P”** es por **“PREPARACIÓN”**. Prepárate al máximo posible para el ministerio que sea. No faltando **múltiples oraciones** al efecto de que cumplas muy satisfactoriamente tu encomienda; que no defraudes a los dirigentes ni decepciones a la congregación, incluyendo las visitas.

Incluso, se recomienda que, en la privacidad de tu hogar, **ensayes tu participación en el culto, visualizándote** en el lugar de reunión, con los dirigentes y demás feligreses presentes, Jesucristo también. **Leyendo en voz alta** lo que planificas decir en presencia de todos, el texto bíblico que te hayan asignado, etcétera.



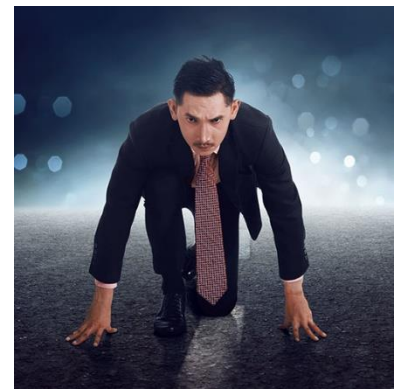
¿**No piensas escribir de antemano** lo que tengas en mente decir como aportación tuya? ¿Qué eso sería **demasiado tedioso, fastidioso**? Pues bien, cariñosamente te advierto que, si **no lo haces**, no se descarta el que **tu propia intervención resulte algo “tedioso, fastidioso, pobre, decepcionante” para la audiencia**. ¿Sabes?

Hasta no adquirir abundante conocimiento bíblico, inteligencia espiritual y sabiduría celestial, como, además, soltura y confianza en la oratoria, opino que te conviniera **pasar el trabajo de escribir palabra por palabra** cualquier aportación tuya delante de la congregación. **Memorizarla y pronunciarla sin leerla**, si te parece bien. Si optas por **leerla**, hazlo, por favor, **con vida y pasión**, y no con voz monótona, débil, casi muerta.

La **segunda “P”**, no tan grande, mas, sin embargo, importante, es por **“POSICIÓN”**.

La **POSICIÓN** más indicada para los participantes en ministerios son **los dos bancos más cerca de la tarima**. Una opción alterna: **las sillas en la plataforma**.

¿Tienes un ministerio asignado? **Antes de iniciarse la reunión, vaya al frente, ocupando** un banco o una silla desde donde **entrar en acción enseguida**, cuando te toque, **sin perder tiempo o hacer perder tiempo**. Ya para dirigir una oración, oficiar a la Mesa del Señor o dirigir los himnos. Aplicable también a **predicadores**.



La audiencia no está presente para observarte **desfilas** desde cerca del fondo del auditorio hasta el frente. Hasta la tarima.

A veces, se da el fenómeno de tardarse tanto en levantarse y pasar al frente el encargado de algún ministerio que los presentes comienzan a **mirar de lado a lado**, preguntándose: “¿A quién le toca? ¿No está presente? ¿Se le habrá olvidado que le corresponde?”

*“¡Ah! Hermano, pero no lo hago para que vean mi **humildad** y que **no quiero ostentarme**.”*

Está bien, te comprendo. Sin embargo, si la congregación ya te conoce, que tú eres humilde y cuentas con el respaldo del liderazgo, ninguno te va a tildar de “soberbio”, “presentado” o “lucido” si ocupas de antemano una **Posición estratégica para actuar prontamente llegado el momento para tu ministerio**. Al contrario, te lo van a agradecer. ¡Yo te lo voy a agradecer!

Los factores de “**buena organización**” y “**uso eficiente del tiempo**” casi todo el mundo los aplaude.

De todo corazón, gracias por su atención, y qué sepan perdonar cualquier exageración o expresión indebida.

Aguarden. Lejos sea de mi asustarles sobremanera, pero me incumbe advertirles que unos “**demonios**” suelen andar, asechando a los que administran la Palabra, los ministerios y las obras de Dios. Por si acaso no se hayan dado cuenta, me parece importante **identificar dos o tres en la próxima sesión**.

Iniciándose...

...y perfeccionándose...

...en los ministerios espirituales...

...del Reino de Dios

Sesión 4



Algunos DEMONIOS...

que asechan a los que ministran en la congregación

El demonio Flojo Dejado

La familita de demonios...

Repetitivo Reiterativo,

Vagancia Me da lo Mismo

y su cría **Rito Aburrido**



Sacando “*cosas nuevas* y *cosas viejas*”

de tu **TESORO**

Formato de conferencia presentada en vivo

Queridos hermanos y hermanas, tal vez este tema de **DEMONIOS que asechan a los que ministran en la congregación** nos incentive a prestar aún más atención a los temas que componen este curso.

¿Acaso hayas visto a dos o tres de **esos malvados en tu congregación?**

Efectivamente, ya comenzamos a quitarle el disfraz a uno de ellos en la última parte de la Sesión 3 al presentar a la **“P” GRANDE** y a la **“P” un poco menos grande**.

¿Cuál era la **“P” GRANDE? PREPARACIÓN.**

¿Y la **“P” no tan grande? POSICIÓN.** Para entrar en acción en el momento preciso de efectuar cualquier ministerio.

Pues bien, cuando el cristiano que ministra en la congregación **no se prepara bien** ni **se posiciona estratégicamente** antes del momento de entrar en acción, **dando excusas flojas** y **justificándose débil**, aun **irracionalmente**, podemos dar por sentado que **detrás de él**, aun **dentro de él**, en su mente, corazón, alma y espíritu, el **primero de los “demonios” está activo**. ¿Su nombre? Se llama **Flojo Dejado**.



¡No se alarmen! Este no es tan feo. No está envuelto en llamas. Casi no se ve su colita. No se mueve mucho. Al fin y al cabo, su nombre es ¡**Flojo Dejado!**

Este es el mismo que habitualmente se esfuerza insistentemente y sutilmente para lograr que el incauto **colaborador de Dios** no cumpla satisfactoriamente, tropiece o fracase penosamente.

Su empeño es **anular la efectividad** del colaborador espiritual. Lograr que desista de anhelar ministerios espirituales. Privar a la congregación de sus posibles aportaciones valiosas, empañar su testimonio y robar a Cristo la **gloria** que el consiervo fiel y competente suele traer. En fin, **troncharlo**, dejándolo **inútil** para futuros servicios en el Reino espiritual de Dios y Cristo.

Bien pudiéramos culpar al **demonio Flojo Dejado** por nuestras deficiencias y fracasos en ministerios, pero la irrefutable realidad es que **él solo puede acercarse a nosotros**, haciéndonos daño, aun estragos que rayen en lo irreparable, **si se lo permitimos**. Reitero, subrayando: **¡si se lo permitimos!**

Amados, qué conste: al nombrar a **“demonios”** en este contexto, estoy expresándome **retóricamente**. En el intento de **“personificar”** las actitudes negativas, la dejadez, la flojedad, la vagancia mental y espiritual que menoscaban nuestros buenos deseos de ser

útiles a Dios y su iglesia. Mejor dicho: **“Demonizarlas”**, como si fueran un **“hato de demonios de verdad”**.

Lenguaje retórico que utilizo adrede para **hacer impactar la seriedad del conflicto** de fuerzas buenas y malas dentro de nosotros los que sentimos el **llamado**, el **impulso**, es más, el **DEBER** de contribuir a la administración de la Palabra de Dios dentro y fuera de la iglesia.

¿Cuáles fuerzas predominarán? ¿Las buenas o las malas?

Los “enemigos” son fuertes y astutos; sus artimañas, muchas y sutilmente engañosas en extremo.

A esto obedece lo de representarlos como **“demonios”**, orando que las sensibilidades de los presentes no se escandalicen demasiado.

Pensándolo: en estos contextos espirituales retóricos, hay **“demonios”** realmente corruptos, violentos y criminales que arruinan reputaciones, cuerpos humanos y almas; mentes y espíritus; matrimonios y familias.

Por otro lado, los **menos malos** hay que **se limitan**, más o menos, a **frustrar, dañar o anular cosas buenas y hermosas**.

Por ejemplo, el **aura** o **espíritu** de una congregación. Sus obras benévolas y evangelísticas. Y, certeramente, los **MINISTERIOS de cristianos bien intencionados**.



En el contexto de estos preciosos ministerios, a **dos “Demonios”**, en particular, **padre e hijo** que son, les tengo **bastante temor**. Me refiero al **padre demonio “Repetitivo Reiterativo”** y a su **hijo “Rito Aburrido”**.

Los vi en acción por primera vez allá en Tennessee, donde crecí y fui bautizado, cuando, aún bastante joven yo, me di cuenta de que algunos varones que dirigían oraciones en las congregaciones **decían**, casi siempre, **exactamente lo mismo**. Domingo tras domingo, mes tras mes, año tras año.

Más adelante en mi vida, en otros lugares de **habla inglesa**, ya casado este servidor y tratando, pese a ser novato medio ignorante, de funcionar como buen evangelista, **observaba**, en algunas congregaciones, **la misma tendencia a una repetición ritualista** en ciertos ministerios. Como también, aún más adelante, en algunos lugares de **habla hispana**. Culpable yo en una que otra medida del mismo **error**.

Digo, “**ERROR**”, porque **Repetitivo Reiterativo**, unido a **Doña Vagancia Me da lo Mismo**, engendran a **Rito Aburrido**, su hijo peligrosamente dañino que lleva la música soporífica por dentro. **Fruto malo ese niño siniestro** que todo buen ministro de Jesucristo debería impedir producirse, a como dé lugar.



¡Romper las ataduras dañinas de la aburrida repetición de contenidos y formatos en sermones, clases bíblicas, la administración de la Mesa del Señor, las oraciones y otros ministerios! El reto para todo aquel que efectúe ministerios espirituales.

¿Acaso haya hecho acto de presencia esta **familita dañina** en tu congregación? **Repetitivo Reiterativo, Vagancia Me da lo Mismo y su cría Rito Aburrido.**

Si **se les da la “Bienvenida”** y **se les tolera año tras año**, su **espíritu nocivo** comienza a permear toda la congregación, a lo mejor sin que se den cuenta del mal muchos miembros. **Debilitando poco a poco** a la congregación y matando paulatinamente su **entusiasmo espiritual**, condiciones que bien podrían causar, más pronto que tarde, la desaparición de la congregación.

“*Tengo contra ti, que **has dejado tu primer amor***”, censura Cristo a la iglesia en Éfeso.

Entiendo que el **ritualismo** en **formatos para reuniones y ministerios**, incluso, en el **lenguaje acostumbrado** de los que ministran, contribuye a que algunos cristianos dejen su “**primer amor**”. ¿Qué opinas tú?



Lo mismo, más o menos lo mismo, domingo tras domingo, año tras año.

En tal ambiente, **Rito Aburrido crece tanto** que tal vez algunos débiles, aún algunos que eran bastante fuertes, dejen de congregarse todo el tiempo, refunfuñando: “*¡Esto está demasiado aburrido, lleno de interminables repeticiones! Lo mismo; lo mismo, siempre. La misma letanía.*”

Fácil replicar que deberían resistir y soportar.

Más sabio tomar **medidas fuertes** contra **Rito Aburrido**.

¿Cuáles medidas?

Un nuevo y diferente saludo cada domingo para los congregados al principio de cada reunión. Bien pensado. Conciso. Muy espiritual. Nada de lo mundano. Con entusiasmo espiritual disciplinado. Un llamado elegante a la adoración “*en espíritu y en verdad*”.

Nuevos y diferentes enfoques cada domingo para la **Cena del Señor**.

¿Por qué leer 1 Corintios 11 casi todos los domingos? Habiendo decenas de textos bíblicos relevantes. Y veintenas de enseñanzas espirituales relevantes.

A propósito, en el sitio de Internet editoriallapaz.org, hay un **curso de quince lecciones** sobre la Cena del Señor, recurso para los textos y temas.

Entre paréntesis, no dejando de tener presente que la Cena es para meditarla cada participante individualmente en su significado, estando en profunda comunión personal con Cristo, y no para sermones ni himnos.

¿Cuáles medidas?

Nuevos y diferentes enfoques concisos en lo relacionado a las **Ofrendas**.

Numerosos textos y ejemplos bíblicos disponibles. ¿Por qué citar solo a 1 Corintios 16 o 2 Corintios 9?

Datos sobre el uso actual de las ofrendas de la congregación. Ejemplos específicos. Tal ayuda enviada a los hermanos en Nicaragua, Venezuela, la República Dominicana o El Salvador.

Nuevos temas para clases bíblicas.

Una **LISTA** de los temas presentados durante los últimos veinticuatro meses se prestaría para evitar la **repetición de materias**.

Durante los últimos dos meses de 2018 y los primeros tres de 2019, en cierta congregación de Florida, el tema de la **ORACIÓN** fue enseñado a lo menos cuatro veces. No una sola clase sino varias clases por cada maestro. Diríase: **REPETICIÓN innecesaria**, aun **contraproducente**, pues, ¿a cuál alumno le agrada repetir la misma clase seguidamente, una y otra vez? Como si no hubiese cientos y cientos de temas grandes y maravillosos en la Biblia, todo un caudal enorme entre los que escoger.

¡Ni se eximen predicadores!

Cada domingo, **prédicas de contenido sustancialmente diferente**. Totalmente bíblicas, pero **diferentes**, con **nueva información** y **nuevos enfoques** para los oyentes.

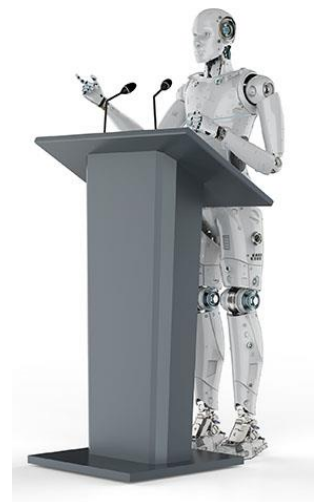
NO, por favor, la **misma avena con leche** domingo tras domingo.

Ni tampoco **las mismas curitas y vendajes** para nuestras heridas espirituales.

Ni tampoco **las mismas verduras amargas**.

Como tampoco **la misma carne difícil de digerir**.

¡SÍ!, por favor, **variedad** y **sabores distintos**, para paladares distintos.



Leche fresca, claro, y **papas majadas**, pero también **alimentos sólidos**, en **su punto**, como preparados con amor y esmero por un chef maestro, con la **sazón especial** de la **gracia divina**.

Distintos formatos también.

¿No eres capaz de variar tu **estilo** ni el **formato** de tus mensajes?

Bueno..... Quiera el Señor que el único que tengas sea adecuado, y comprendo que eso puede ser el caso para algunos predicadores, mas, sin embargo, no para la mayoría de nosotros.

Cierto hermano, al iniciarse en el ministerio de predicar en una congregación, donde ya otros hermanos se tornaban en el púlpito, solía dedicar de tres a diez minutos de cada sermón al mismo subtema de **“fiel en la asistencia”**, con admoniciones y regaños a granel. **Creciendo y perfeccionándose en el ministerio**, cortó esa **repetición** ya un tanto molesta, **añadiendo**, a su repertorio, **mensajes ilustrados** mediante **objetos apropiados, diapositivas**, etcétera.

Jamás se me olvida el mensaje suyo sobre los **OLORES** de 2 Corintios 2, con una mesa en la tarima llena de frascos de distintos productos que emitían olores, algunos agradables al olfato; otros, que apestaban malamente.

Ni se me olvida nunca un mensaje por uno de los ancianos de otra congregación sobre **el mismo texto y tema**. Trasfondos históricos. Diapositivas apropiadas. Aplicaciones sabias. ¡Realmente Inolvidable e impactante! Instructivo y edificante.

¿**Cuántas horas y cuánto trabajo** para confeccionar mensajes de tan elevada categoría? Muchas. **Mucho trabajo**. Te lo aseguro. Y **mucha oración**. Y **mucha** disciplina mental-espiritual. Y **mucho** leer la Biblia. Y **mucha** visión iluminada por lo celestial. Y **mucho** deseo de edificar a los hermanos y a las visitas. Y **mucho** de **todo lo bueno**.

A resumida cuenta, al comenzar a ejecutar ministerios en la iglesia, **¡no te dejes enjaular tras las rejas duras de repeticiones aburridas y ritualistas!**

No seas meramente una **lora** que **repita sin pasión espiritual personal** lo que otros también vengán repitiendo.

Eres **original, único**.



Pon tu mente, corazón y espíritu a **explorar** y **hacer tuyas “las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios”** (Romanos 11:33), del **“evangelio de las**

inescrutables riquezas de Cristo” (Efesios 3:8), **“todas las riquezas de pleno entendimiento**, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, **en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.**” (Colosenses 2:2-3).



Observa el Señor Jesús: **“todo escriba docto**” -por **“escriba”** sustituyo “predicador, maestro, dirigente de cultos, de la Mesa del Señor, de oraciones, de cánticos”- cualquier **“docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”**. (Mateo 13:52).

docto, a (Del lat. *doctus* < *docere*, enseñar.) *adj./ s.* Que tiene muchos conocimientos. Entendido, versado.

Gran Diccionario de la Lengua Española © 2016 Larousse Editorial, S.L.

Y tú y yo, ¿somos **doctos “en el reino de los cielos”**?

¿Tenemos un **rico tesoro** de que sacar **“cosas nuevas y cosas viejas”**?

Para deleite de la congregación y la salvación de visitas.

Agradezco infinitamente tu atención, paciencia y bondad.

Iniciándose...

...y perfeccionándose...

...en los ministerios espirituales...

...del Reino de Dios

Sesión 5



El AURA que EMANA de tu CONGREGACIÓN

El ESPÍRITU que PROYECTA tu CONGREGACIÓN

Congregaciones luminosas
en medio de las tinieblas de este mundo

Así que, **te inicias** en los ministerios de Dios, debiendo tener la **meta** de **ampliarlos** y **perfeccionarlos**.

Ministrando **humilde** y **eficientemente**, contribuyes positivamente al **AURA que emana de tu congregación**.

Puedo sustituir **“ESPÍRITU”** por **“aura”**. Contribuir al **“ESPÍRITU que proyecta tu congregación”**. Pero, por el momento, quisiera resaltar el significado y las fascinantes connotaciones del vocablo **“aura”**.

Se trata de una **luminiscencia espiritual-celestial** que transmite la congregación conectada estrechamente a su cabeza Cristo, y, a través de él, al Padre Dios y todos los poderes benéficos que fluyen de él hacia la humanidad.

Porque él ama a todos nosotros por ser cada uno de nosotros de su **linaje**, hecho **“a su imagen y semejanza”**.

“Aura.” Se trata de un **campo de energía espiritual** que emite tal congregación.

¿La tiene la tuya? ¿Poderosa, brillante, atrayente, protectora, salvadora?

Por cierto, la tiene toda congregación donde...

Donde **se maximiza lo espiritual-celestial**.

Donde **se minimiza lo material-temporal**.

Donde todos los que ministran lo hacen con esmero, humildad, eficiencia y excelencia.

A tal congregación no le hace falta **luces psicodélicas** en la tarima para crear un **aura llamativa**. Nada de danzas religiosas al son de ritmos mundanos disfrazados de “música cristiana”.

Ya le envuelve su **propia aura netamente divina, diáfana, luminosa, espiritualmente electrizante**, porque todas sus enseñanzas y ejecutorias armonizan perfectamente con el modelo ideal establecido por Dios para su iglesia establecida por su Hijo Jesucristo.

Cada uno de ustedes, los presentes, ¡tiene su **aura particular y única**! Yo también.

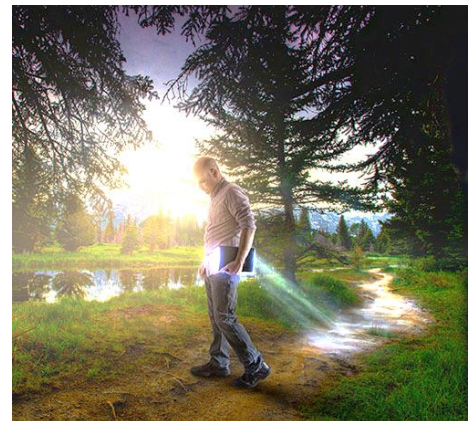
La forma y proyecta tu carácter, personalidad, modales, conocimientos; tus manifestaciones mentales, emotivas, morales, espirituales. En fin, ¡todo lo que tú eres! Especialmente, como ser espiritual.

En **este salón**, durante **esta actividad**, se crea y se proyecta un **aura** que percibe cada participante sensible a las manifestaciones y los poderes espirituales-emotivos en acción. Nada misterioso o psíquico. Sencillamente, una realidad entendible e instructiva.

¿La percibes tú? ¿Cómo la describirías?

¡Dejaremos tu respuesta para después de esta última intervención!

¡Aun para después de que yo me haya marchado! Pues he de aceptar que el **maestro**, quien sea, es la **persona que más influye** en la formación del aura, comoquiera que sea.



Ahora, enfoquemos el vocablo **“ESPÍRITU”**. El **“ESPÍRITU de la congregación”**.

¿**Cuáles atributos** posee el **“espíritu”** que proyecta tu congregación?

Todo miembro aporta **componentes** a este **“espíritu”**. Ya positivos, ya negativos.

Teniendo **más peso** aquellos **aportados** por los que **ejecutan ministerios en los cultos, las clases bíblicas y demás actividades**.

Algunos **“componentes”** del espíritu de la congregación son:

Amor fraternal sincero

Fidelidad a la sana doctrina de Cristo

Prioridad a lo espiritual y el Reino de Dios

Amor por la iglesia como el que tiene Cristo para ella

Amistad sin hacer acepción de personas

Santidad

Respeto para todos por igual

Generosidad

Solicitud por la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz

Buen orden

Disciplina mental, emotiva y espiritual

Seriedad, sobriedad

Diligencia en la realización de obras evangelísticas y benévolas.

Etcétera.



Tal **“espíritu congregacional”**, balanceado y maduro, conocedor y espiritualmente inteligente, fuerte e insobornable, es el que vive y prevalece en congregaciones de **excelencia fulminante**.

Congregaciones luminosas en medio de las tinieblas de este mundo.

Pulsando con **poderes espirituales**.

Riquísimas en obras buenas.

Hermosamente simétricas en sus dimensiones espirituales.

En **cuadro perfecto** como la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial.

Líneas rectas y duras de verdades eternas marcan sus periferias exteriores donde rocen con lo terrenal y temporal, sin permitir incursiones de mundanalidad, falsedades filosóficas, apostasías, engaños del diablo o cualquier otro mal que las manche o agriete.

Congregaciones agradables a la vista. Nada de destartaladas orillas.

Da gusto compartir con ellas.

¡Qué la tuya figure entre ellas! Para la gloria de su Fundador, el regocijo de cada miembro y el asombro positivo de cada visita.

Tu participación en este pequeño seminario, repito mi agradecimiento personal muy sincero por la misma.

Qué el Señor bendiga ricamente a todo miembro de su iglesia que administra con amor y dedicación santa las obras del Reino de Dios.

Y qué él bendiga igualmente a todo cristiano fiel, sanamente deseoso de iniciarse en ministerios espirituales, con la meta de perfeccionar su desenvolvimiento.